Estimado Juan Corona, director del Instituto de Empresa, queridos amigos, asociados de la ABEF, buenas tardes.

Ahora podría hablar de la importancia que la empresa familiar tiene en la sociedad. De nuestro peso en el PIB, en la creación de empleo, de nuestra capacidad de innovar, de que somos el sostén de nuestro tejido socioeconómico.

Pero no. Hoy es un día especial y prefiero hablar de otras cosas, como mínimo tan importantes como los datos. Quiero hablar de la otra parte. Quiero hablar de nosotros. Hacia adentro. Y me he permitido hacer un resumen de todos vuestros discursos, emociones y vuestras confesiones reflejadas en el vídeo que hemos visto. Un documento excepcional.

Responsabilidad…. Generosidad…. Raíces…. Tradición… Cultura…. Dedicación…. Trabajo…. Entusiasmo…. Cariño Respeto…. Amor…. Pasión…. Sentimiento…. Compromiso…. Valores….

Son palabras que entre todos hemos grabado espontáneamente en el vídeo de este vigésimo aniversario, “Històries de l’empresa familiar”, para describir nuestras empresas. Y lo hemos hecho con emoción, alma, corazón, sinceridad. Honestamente. Que es a lo que estamos acostumbrados.

Detrás de esas palabras hay algo más profundo, mucho más que unos conceptos acertados: entre todos hemos hecho una foto gigante **de**

nuestras empresas familiares y de nuestras familias empresariales. O sea, de nuestras vidas.

Deberíamos pensar si este testimonio audiovisual, sincero y enriquecedor, tendría que verse en nuestros colegios, para que los estudiantes actuales, futuros gestores de nuestra sociedad, sepan de primera mano lo que es una empresa. Los esfuerzos y sacrificios, pero también las satisfacciones, que conlleva emprender y ser empresario familiar.

Hemos esculpido en el vídeo, como si fuera piedra de Santanyí, la HUELLA de la que algunos habláis con acierto. Esa huella de nuestra historia familiar particular que pesa lo que pesan los esfuerzos y las vidas de las generaciones que hay detrás de ella, que no es poco. Esa huella que comienza a fraguarse cuando los pioneros de cada saga, inician sus viajes hacia destinos empresariales desconocidos, de manera valiente, arriesgada y muchas veces solo con la voluntad como principal capital. Eso sí, una voluntad férrea, indomable, como sabemos, y, por qué no decirlo, a veces sufrimos,las generaciones siguientes.

Emociones, risas, lágrimas, abrazos, insomnios, cafés, discusiones, besos, más discusiones y más besos.

Todo ello conforma nuestro día a día para que el nombre del padrí, ya convertido en marca empresarial, social, de familia, no se vea cuestionado en el futuro y para que las generaciones venideras asuman su defensa y la necesidad de la permanencia.

Este es el gran reto de nuestras vidas. En los momentos buenos y en los malos

“Cuando vienen mal dadas”, comentaban Maria y Antonia de Melchor Mascaró “nunca pensamos en cerrar y a ver qué se podía salvar, sino solo en cómo mantener la empresa abierta y los trabajos, porque había muchas familias” y efectivamente como ellas dicen , no les podían fallar…. Una enseñanza que completa nuestro ADN y que vale la pena transmitir para que se nos conozca mejor y se nos quiera un poco más.

Decía al principio que podría haber dedicado este discurso a alabar nuestra condición como gran sector empresarial. Pero he creído más conveniente, en un día tan especial para la Empresa Familiar de Baleares como es el de hoy, hacer un ejercicio de introspección, de mirarnos hacia adentro, de poner el foco sobre nuestra forma de ser y de actuar, y tratar de que cada uno saque sus propias conclusiones. Después de ver, escuchar sentir todo esto, mi orgullo como empresaria familiar se ve fortalecido. Orgullo de sentirme orgullosa de nuestras empresas y de teneros como compañeros en esta asociación

Ya para ir terminando, queridos amigos y asociados, hoy celebramos veinte años de vida como asociación gracias al empuje de unos cuantos empresarios, que consiguieron ponerla en marcha con el objetivo de impulsar las empresas familiares de Baleares como motor de la economía productiva y la generación de empleo, garantizando la continuidad de su carácter familiar y el fomento de la cultura empresaria.

Veinte años después, creo que es de derecho agradecer los esfuerzos que nuestros tres expresidentes y sus respectivos equipos han dedicado a crear, a fortalecer y consolidar nuestra asociación. Pido un fuerte y cariñoso aplauso para ellos, por favor: José Luis, Juan Carlos y Rafael.

Y termino, si me permitís, felicitando a mi padre por el premio de mejor empresario del año que le ha otorgado la CAEB: Papá, te lo mereces. Solo pido en este momento que tus hijos seamos capaces de hacer por nuestros hijos aunque sea solo una parte de lo que has hecho tú por nosotros.

Disculpad mi atrevimiento personal, pero sabéis tan bien como yo que son estos detalles, emotivos y familiares, los que hacen grandes a nuestras compañías.

Feliz aniversario.

MUCHAS GRACIAS Y UN ABRAZO A TODOS.